



Política Internacional e Integración Regional Comparada en América Latina

Willy Soto Acosta (editor)¹

Por: Oscar E. Fernández-Guillén²

La Integración Regional en América Latina mantiene hoy por hoy un preeminente sitio dentro del ámbito de las Ciencias Sociales como tema de discusión vigente y relevante en el contexto continental, toda vez que desde las experiencias preliminares puestas en práctica durante el pasado siglo XX se ha erigido como una alternativa o instrumento de Política Internacional empleado para alcanzar el anhelado objetivo del desarrollo de los pueblos latinoamericano. Desde el punto de vista económico, la Integración Regional se ha comprendido como una vía que conduce hacia el crecimiento económico, requerimiento indispensable –no único– para la consecución del objetivo descrito. No obstante, como ruta se ha encontrado con diferentes caminos –para avanzar en los esquemas de integración planteados– debido a la heterogeneidad social y a la multiplicidad de posiciones políticas e ideológicas asumidas por los gobiernos nacionales.

El texto intitulado ***Política Internacional e Integración Regional Comparada en América Latina***, es una obra colectiva editada por el sociólogo y politólogo costarricense Willy Soto Acosta quien, junto a una veintena de colaboradores, profesionales calificados en el área de las relaciones internacionales procedentes de diversos países hispanoamericanos, como Argentina, Brasil, Costa Rica,

¹ San José, Universidad Nacional de Costa Rica UNA, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Costa Rica, 2014.

² Economista, con distinción Cum Laude, egresado de la Universidad de Los Andes (ULA). Becario del Plan de Formación de Generación de Relevo (Plan II), adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES). Investigador del Grupo de Estudios sobre Regionalismo, Integración Económica y Desarrollo de la ULA. e-mail: oscarfed@ula.ve.

España, México y Venezuela, configura un destacado trabajo que estudia con detalle el estado de la integración latinoamericana –concebida como una suerte de subsidiaria de la política exterior inherente a la región y que se halla motorizada por el proceso de mundialización que domina y transforma paulatinamente el escenario internacional–, su evolución, logros, fallas, escollos y tareas pendientes. Asimismo, analiza comparativamente el desempeño de sus distintas expresiones a través de la contrastación de estas, tanto entre ellas como con la experiencia de mayor éxito a nivel global: la Unión Europea.

El libro en tanto que intenta abrir un debate sobre el devenir de América Latina como región, busca fomentar la discusión en materia de teorías y metodologías útiles para realizar estudios comparados en el campo de Política Internacional e Integración Regional. Se encuentra estructurado por tres secciones, antecedidas por el prólogo a cargo del editor y una interesante reflexión de Max Suarez a modo de introducción general, «Globalización *vis a vis* Integración Regional», la cual argumenta, entre otras cosas, que la mundialización se ha convertido en un proceso transformador del Estado moderno que lo ha conducido a una encrucijada, «aparentemente insalvable», en donde deberá decidir participar del proceso, a costa de verse aminorado en competencias y soberanía, o desentenderse de él, y acrecentar o preservar dicha soberanía. Su visión al respecto va más allá y llega a inferir que la forma del Estado soberano, conocido desde la Paz de Westfalia, parece reducirse y va camino de una eventual desaparición en tanto y en cuanto sus competencias sean transferidas a instituciones u órganos de carácter local, regional o global.

La primera sección, ***La Integración regional en América Latina y Europa: Algunas tendencias***, consta de cuatro trabajos destinados al estudio de la evolución del regionalismo latinoamericano –mediante la revisión de sus transformaciones o cambios de modelo y los factores disgregadores de la integración, entre otros– y la situación de la Unión Europea, afectada por la crisis económica de la primera década de siglo XXI cuyos efectos han derivado en discusiones acerca de la necesidad de reconducir el bloque con el fin de lograr «una mejor Europa». Entre los principales aportes de dichos estudios se encuentran un conjunto de ideas que exponen la forma en que el regionalismo latinoamericano ha sufrido un viraje en término de su concepción y objetivos primarios, yendo de la hegemonía neoliberal a una nueva etapa sin definición ni denominación concreta, en construcción y con intereses que van más allá de lo comercial para abordar temas de desarrollo e integración productiva, energía, infraestructura, políticas sociales, seguridad y defensa, entre otros, motivado en buena medida por los cambios políticos experimentados a propósito del ascenso al poder de varios gobiernos de izquierda. También muestran cómo América Latina ha transitado durante las dos últimas décadas entre disputas y alianzas, cómo la Política Internacional de cada país responde a las agendas político-ideológicas de los gobiernos de turno, con su consecuente

repercusión dentro y fuera de las fronteras, y cómo los sucesos políticos internos de cada nación han llegado a incidir sobre los procesos de integración en los que estas participan, poniendo sobre la mesa el papel de las instancias supranacionales y la interrogante de si ¿América Latina se dirige a una integración o a una mayor fragmentación?

La segunda sección, ***La integración regional en América del Sur: Sus múltiples escenarios***, comprende cinco artículos, dos de ellos analizan el papel desempeñado por Brasil dentro de los procesos integracionistas en América Latina, el primero pone énfasis en describir las implicaciones geopolíticas, comerciales y económicas del surgimiento de la Alianza del Pacífico sobre la estrategia de integración de Brasil; mientras que el segundo ofrece una visión de la importancia y los desafíos de la potencia sudamericana en el entorno regional, desde el contexto del MERCOSUR y la UNASUR, a sabiendas de que la Política Exterior brasileña ha marcado pauta dentro de la región. Por otro lado, se presenta un importante trabajo dirigido a la confección de un modelo para el análisis de la eficacia de los procesos de integración como motores del desarrollo económico, dentro del cual se evalúa la forma en que la coordinación macroeconómica entre Argentina y Brasil como Estados Parte del MERCOSUR propició avances en el desarrollo económico de dichos países durante el primer decenio del proceso de integración, por efecto del auge del comercio, hasta que a partir de 2003 comenzaron a cambiar las políticas macroeconómicas de ambos países –en virtud del cambio de rumbo político signado por el ascenso de Lula y Kirchner– y con ello la imposibilidad de prolongar la coordinación macroeconómica, como uno de los objetivos constitutivos del MERCOSUR. Finalmente, los dos últimos trabajos se dedican al estudio comparativo del MERCOSUR con la Unión Europea, especialmente en sus aspectos comerciales, denotando sus diferencias y similitudes; y a la observación de los cambios que sobre las políticas seguidas por el MERCOSUR y la UNASUR puede traer consigo la globalización.

El tercer y último apartado, ***Geopolítica de la integración regional en Centroamérica: Un abordaje desde la política exterior, el comercio y la seguridad***, compila un total de ocho artículos que muestran cómo la integración regional en Centroamérica ha sido el resultado de variables distintas a las tradicionalmente consideradas, entre las que se destaca la estrategia de seguridad de los Estados Unidos –según se argumenta, para garantizar la estabilización de sus vecinos y el fácil acceso de la principal potencia mundial a sus recursos– o su alternativa posguerra fría de mantener el liderazgo global a base de promover el libre comercio. No obstante, tras cambios en la situación económica mundial en los albores del siglo XXI emergieron otras potencias en que paulatinamente tomaron posición en la economía y la política global que, en consecuencia, comenzaron a participar de los procesos centroamericanos, como es el caso de China. Otros temas de relevancia abordados son la gestión

de fronteras, en vista de que la región busca definir un nuevo modelo de gestión integrada de fronteras a partir de la Estrategia de Seguridad Centroamericana con financiación de la Unión Europea y Estados Unidos; la gobernanza global de las migraciones, dado que una de las repercusiones de los procesos de integración y de la globalización es la migración, se considera imprescindible la existencia de una mayor institucionalización y progresos en la protección de los derechos humanos de los migrantes; y las potencialidades de las relaciones comerciales de China con Centroamérica. Al cierre de la obra se evalúa cómo la coexistencia de factores de tipo institucionales, geográficos, ideológicos, sociales, entre otros, pueden dispersar y fragmentar los esfuerzos de unidad regional, hecho que representa un desafío para el regionalismo en América Latina; bajo este esquema se ofrece una mirada a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) como instancia que ofrece un marco para la búsqueda del diálogo, la negociación y la concertación política, en procura de generar las condiciones requeridas para avanzar gradualmente en el proceso de integración. Se concluye que el reto de América Latina viene dado por la reorientación de políticas inherentes a cada país, la vulnerabilidad que trae consigo la apertura económica, el logro del desarrollo incluyente, la superación de la exclusión social, la construcción de ciudadanía, el fomento de la cohesión social, la revitalización del Estado en materia de confianza ciudadana, la participación de la ciudadanía, la inserción global y la equidad social.